

# **La censura en el periodismo colombiano: El caso de Juan Guillermo Ríos**

Autor

Juan José Aparicio Franco

Directores

Simón Calle Alzate

Nelson Castellanos Prieto

Trabajo de Grado para optar por el título de Comunicador Social

Periodismo

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Comunicación y Lenguaje, Comunicación Social

Bogotá, Colombia

Julio, 2020

## **ARTÍCULO 23**

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Bogotá, julio de 2020

**Sra. Marisol Cano Busquets**

Decana Académica

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Pontificia Universidad Javeriana

Respetada señora decana:

Presento a su consideración mi trabajo de grado titulado “La censura en el periodismo colombiano: El caso de Juan Guillermo Ríos”, para optar por el título de Comunicador Social y Periodista.

Considero que se trata de un trabajo de gran importancia dado que, a pesar de la relevancia del señor Ríos en la historia periodística del país, su caso no ha sido analizado hasta el momento y representa un episodio trascendental a la hora de hablar de libertad de prensa en Colombia.

Cordialmente,

Juan José Aparicio Franco

CC 102081196

## **AGRADECIMIENTOS**

A Nelson Castellanos Prieto, director inicial del trabajo de grado, quien no pudo continuar a mi lado por cuestiones temporales y contractuales. Junto a él nació el proyecto en tercer semestre y su apoyo ha sido incondicional.

A Simón Calle Alzate, director del trabajo de grado, quien recibió la labor en un punto crítico y cuya ayuda lo sacó adelante.

A Andrés Ríos, hijo de Juan Guillermo por su paciencia y amabilidad a la hora de colaborar con el proyecto.

## TABLA DE CONTENIDO

Capítulo 1: Introducción	8
1.1 Estado del arte	11
Capítulo 2: Los años de la infamia	17
2.1 Una etapa mediática transitoria	17
2.2 ¿Censura incontrolable?	22
Capítulo 3: El caso de Juan Guillermo Ríos	26
Capítulo 4: Vida y obra de Juan Guillermo Ríos	38
4.1 Forjando un camino	38
4.2 La fama traicionera	45
4.3 El cáncer, mi buen amigo	48
4.4 Un hombre cuya pasión trasciende el periodismo	51
Conclusiones	53
Referencias	55
Anexos	57

## **Resumen**

La década de los años 80 podría ser considerada como la puerta que dio paso a la adquisición de los medios de comunicación por parte de conglomerados económicos en Colombia. Desde entonces, decisiones sobre la pauta publicitaria pueden incurrir en casos de censura como el de Juan Guillermo Ríos en 1985. El presente proyecto analiza el cubrimiento mediático al respecto de un caso entorno a un evento trascendental en la historia de Colombia como lo fue la toma del Palacio de Justicia.

**Palabras Clave:** periodismo, censura, Juan Guillermo Ríos, medios.

## **Abstract**

The decade of the 80s could be considered as the door that gave way to the acquisition of the media by economic conglomerates in Colombia. Since then, decisions about the advertising pattern may incur in censorship cases such as that of Juan Guillermo Ríos in 1985. This project analyzes the media coverage of a case surrounding a momentous event in the history of Colombia, as was the taking of the Justice Palace.

**Key Words:** journalism, censorship, Juan Guillermo Ríos, media

## Capítulo 1: Introducción

¿Cuál es el mayor flagelo en la historia periodística de Colombia? Creo que hay varios, sin embargo, el periodismo ha tenido siempre un revés, un lado oscuro que lo ha acompañado a donde sea que vaya, un problema que yace en sus propios cimientos: la censura.

Entiéndase censura como el uso del poder para controlar la libertad de expresión o libertad de prensa, ambas definidas por el artículo 20 de la Constitución de 1991 como “la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios masivos de comunicación. Estos son libres y tienen responsabilidad social. Se garantiza el derecho a la rectificación en condiciones de equidad. No habrá censura” (Artículo 20, 1991).

Si bien el periodismo y la escritura misma nacieron más tarde que temprano, la censura se ha vivido en la humanidad desde tiempos antiguos. Siglos antes de siquiera considerar un posible oficio periodístico, civilizaciones enteras reprimían la información difundida al pueblo por temor. Desde la existencia de cualquier régimen de poder, el correr de las voces y las críticas han sido mal vistas. El acallarlas en aras del bien propio, y el mantenimiento de dicho régimen, podía ser visto como un pequeño acto que traería por consiguiente grandes beneficios. Por su parte, la empresa periodística colombiana ha demostrado, durante años, cierta tendencia a difundir información parcial de los hechos en aras de beneficio propio o de terceros.

Walter Lippmann, en su libro *La opinión pública* (p. 28), sostiene que la democracia está viciada desde su propia base y es culpa de los medios de comunicación. Los ciudadanos reciben imágenes de la realidad distorsionadas e incompletas debido a las debilidades de la prensa. Es primordial, en materia periodística, otorgar imágenes completas y con diversas voces a las audiencias, dado que, de por sí, se debe combatir con la arbitrariedad, estereotipos e ignorancia. Según Lippmann, el ciudadano que atiende los medios es como un espectador en el teatro, que se desinteresa antes de finalizar la obra quedándose únicamente con información suficiente para decidir quién es el héroe y quién el villano (Lippmann, 2003).

Se podría decir que el fin último del periodismo es dar a conocer la verdad. Sin embargo, ésta es una construcción de múltiples voces. El periodista se preocupa y se encarga de otorgarnos las múltiples perspectivas de la realidad que son necesarias para que la sociedad entienda lo acontecido. He ahí algo fundamental. Bill Kovach y Tom Rosentiel, en su libro *Los elementos del periodismo* (p. 26), definen el propósito democrático de la profesión diciendo que se debe proporcionar a los ciudadanos la información pertinente y necesaria para ser libres y capaces de gobernarse a sí mismos.

Y es que la profesión puede ser vista de una manera resumida como lo individua Winfried Schulz en su obra *Preconditions of Journalistic quality in an open society* (pp. 47-57). Según el, hay tres factores que deben ser cumplidos con el fin de ejercer periodismo de calidad: Disponibilidad de recursos para efectuar un trabajo periodístico, ordenamiento político y legal que proteja y garantice la libertad del medio y adhesión del periodista al cumplimiento de unos estándares profesionales.



Por otro lado, Fuller destaca en su libro (Cap VIII) la importancia de mantener distancia para no caer en sesgo periodístico. De esta manera, la información se mantiene puramente informativa -valga la redundancia- y sin ningún tratamiento adicional. El periodista debe tener el papel de juez y no de abogado.

Siempre será difícil conocer y entender los hechos en su totalidad. Distintas fuentes, distintas versiones, influencias e intereses de por medio conllevan a que la información difundida, y por ende el conocimiento que se le da al pueblo, pueda no ser del todo veraz y completo. Vivimos, además, en una sociedad con la mala costumbre de quedarse con cualquier información recibida en primera instancia, ya sea o no verdadera.

El cubrimiento de los medios de comunicación puede no ser completo, en especial, en medio de contextos de conflicto armado, donde confluyen diversos aspectos e intereses, tanto de los mismos medios, como otras instituciones y esferas de poder. En Colombia, el periodismo todavía tiene ciertos alcances y limitaciones en cuanto a su oficio. Cuando una voz se pronuncia con el objetivo de ser “justa”, o buscando esclarecer hechos cuya realidad se desconoce, suele ser censurada, silenciada. Censura de todo tipo: grupos armados, narcotraficantes, entidades gubernamentales y el estado mismo, a pesar de su constitución, suelen estar detrás de atropellos e incluso atentados contra periodistas que se postulan firmemente en defensa de la imparcialidad y la información veraz.

El siguiente proyecto tiene como objetivo identificar lo sucedido entorno a un caso de censura periodística en Colombia en 1985, la salida de Juan Guillermo Ríos del Noticiero de las 7. A través de entrevistas a personajes relevantes al tema, un amplio trabajo de investigación en hemeroteca de medios de comunicación en el 85 y el análisis de

obras y trabajos de grado relativos, se analizará cómo fue el cubrimiento mediático del acontecimiento a través de tres capítulos. El primero -segundo en cuanto a numeración-, tendrá en cuenta el contexto sociopolítico en Colombia en la década de los años 80, dado que el proceder periodístico de Ríos entorno a la toma del Palacio de Justicia habría sido relevante para su despido del noticiero. El siguiente capítulo se enfocará específicamente en el suceso, en cómo reaccionaron los medios de comunicación ante el despido, distintos periodistas y sus posiciones. Por último, se realizará un perfil del periodista antioqueño en aras de mostrar la esencia del personaje, más allá de su famosa fachada en el periodismo colombiano.

### **1.1 Estado del arte**

Según el trabajo de grado de Johanna Hernández Mejía (2013), estudiante de comunicación social y periodismo en la Universidad Autónoma de Occidente de Cali, el periodista constantemente se ve inmerso en dilemas éticos en el ejercicio de su profesión. Hernández asegura que, en la historia de Colombia, gracias a la intervención del periodismo se han develado hechos de corrupción, narcotráfico, violación de derechos humanos y conductas delictivas en general en un contexto de conflicto armado. Sin embargo, en algunas ocasiones, ya sea de manera consciente o inconsciente, el periodismo ha ido más allá de su labor y sus valores éticos.

También existen otro tipo de limitaciones, como afirma en su trabajo de grado de 2014 Jorge Iván Bonilla, estudiante de comunicación social y periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana. Según él, en contextos de confrontaciones armadas, en ocasiones las autoridades ejercen presión sobre los periodistas y medios de comunicación en general para imponer “una visión hegemónica a favor de la causa armamentista”. Ello

La censura en el periodismo colombiano: El caso de Juan Guillermo Ríos

implica un claro ejemplo de censura periodística y parcialidad en la información dado que no se trata de limitaciones justificadas. Luis Norberto Cermeño, estudiante de la Universidad Javeriana de Bogotá, explica en su trabajo de grado de 2015 que, aunque la garantía de la libertad de expresión sea un pilar fundamental de la democracia, en ocasiones se le trata como “ex”. Según el autor, si bien puede haber restricciones a este derecho, deben estar totalmente justificadas y ser necesarias, de lo contrario podría considerarse como censura o por lo menos negación del derecho.

Según el trabajo de grado de 1986 de José Fernando Millán Cruz, estudiante de comunicación social de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, existen enemigos ocultos de la libertad de información. Millán busca sentar las bases para una evaluación de las supuestas libertades del oficio periodístico partiendo del artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: “Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión, este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones y el de investigar y recibir informaciones y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión” (Millán, 1986).

En ocasiones diversos factores influyen para atropellar todos los principios periodísticos mencionados y la calidad de la información. La década de los años 80 podría ser considerada como la puerta que dio paso a la adquisición de los medios por parte de conglomerados económicos. Andrés Felipe Quintero, también estudiante de la Universidad Javeriana, en su trabajo de grado de 2013, argumenta que los grandes medios del país pertenecen a pocos, cuyo único interés es lo económico. El autor afirma que la pauta publicitaria en los medios juega un papel fundamental dado que la empresa periodística en Colombia demuestra dependencia económica respecto a sus pautantes.

En aquella época se comenzaron a conformar los grandes grupos de medios, algo nunca visto ya que antes pertenecían a empresas familiares. El Tiempo era de la familia Santos, El Espectador de los Cano, La República de la familia Ospina, El Colombiano de Medellín de los Gómez etc. A partir de ese momento debíamos referirnos a grupos empresariales periodísticos. En cualquier país cuyos medios de comunicación pertenecen a altos conglomerados económicos, constantemente hay influencias o intereses políticos en la difusión, o no, de la información. No es un misterio el que los dueños de los medios son a la vez dueños de millonarias empresas, empresas que podrían verse afectadas si ciertas noticias se difunden. Ello conlleva a acciones que repercutan en sus bienes y/o valores. Hay un antes y un después de la adquisición de los medios. Los grupos empresariales comenzaron a incidir en la agenda mediática.

Según Efraín Pachón, experto en Empresa periodística y profesor de periodismo en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, desde los años 80s y 90s, los medios buscan más la rentabilidad que el servicio social y funcional que debe tener la industria: “Comenzaron a mezclarse noticias con negocios, y eso es fatal. García Márquez dijo que el medio se curtió el día que las empresas comenzaron a cotizar las noticias en bolsa” (E. Pachón, comunicación telefónica, 3 junio de 2020). Pachón asegura que la penetración de lo económico en los medios de comunicación desdibujó el periodismo, a tal punto que se logró que éste obre al servicio del poder y no de la población: “Hay un interés ampliamente evidente en los medios como industria, con un daño muy grande y es que han perdido la credibilidad, el activo más importante de un medio de comunicación” (E. Pachón, comunicación telefónica, 3 junio de 2020).

Los intereses económicos podrían derivar en un nuevo editorial de un medio de comunicación. Posteriormente, quienes busquen difundir información contraria a dicho editorial, o que atente contra sus intereses, podrían representar un obstáculo. Los casos de censura y despido de periodistas por razones injustificadas abundan en Colombia mientras que los mismos medios se encargan de difundir información no del todo cierta respecto a ello por qué. Para gente del común no es fácil ser consciente respecto a la censura y atropello a las que los periodistas son sometidos, y aún hoy, el país carece de imparcialidad y transparencia en sus medios de comunicación a la hora de hablar al respecto.

Retomando la obra de Kovach y Rosentiel, los autores afirman que es obligación del periodista el disentir y enfrentarse al poder si la verdad y la equidad lo exigen (pp. 250-254). Sin embargo, durante décadas, la prensa colombiana ha estado alienada con uno u otro de los partidos políticos tradicionales, por lo que en realidad nunca ha habido una prensa imparcial, según asegura María Teresa Herrán en su obra *La industria de los medios masivos de comunicación en Colombia*. La autora argumenta que la mayoría de los presidentes de la república del último siglo han estado vinculados a los periódicos más importantes, ya sea como propietarios, directores, o responsables de su orientación editorial (p. 26).

Es cierto que, a lo largo de la historia reciente de Colombia, algunos medios de comunicación específicos han llevado su periodismo a tal punto en el que se sobrepone la preocupación de la ganancia monetaria y la expansión monopolista a la actividad periodística. Lo reconoce Enrique Santos Calderón, a quien retoma Herrán citando su obra *El periodismo en Colombia 1886-1986*: “La otra cara del relativo alejamiento de la

subordinación partidista durante el Frente Nacional es el paulatino ingreso de los grandes grupos financieros a los medios de comunicación. Ya no se trata de directorios políticos como tales, sino de dueños de empresas no periodísticas, que ven en el progresivo control económico de los medios de comunicación una fuente de múltiple poder. Este hecho no tarda en volverse un peligro para la libertad de prensa, en la medida en que se consolidan grandes cadenas de opinión, con el subsiguiente efecto de monopolización del proceso informativo. También, porque quienes actúan como financistas de la prensa, a través de la publicidad para sus empresas, deciden más bien entrar a orientar directamente los medios” (p. 58).

Asimismo, la autora retoma palabras del representante Rafael Amador en el Congreso Nacional durante un debate sobre los monopolios informativos para argumentar su punto: “La concentración de la propiedad de los medios de comunicación obedece a los intereses de grupos financieros que pretenden diversificar su portafolio, incursionar en esa industria aún a costa de cuantiosas pérdidas para obtener rebajas de impuestos, e influir en las decisiones del Estado” (p. 58).

Es inaudito que estemos hablando de un libro escrito por Herrán en 1991, quien retoma declaraciones y obras aún más antiguas que sugieren que la propiedad de medios de comunicación en Colombia en manos de conglomerados económicos atenta contra el quehacer del oficio. 29 años después, los grandes medios –casi todos- del país pertenecen a un puñado de hombres que manejan gran parte de la economía y empresa privada nacional. Pareciera que en Colombia se busca que se atropelle la libertad de prensa y que haya siempre un interés de por medio en cuanto a la información que difunden los

La censura en el periodismo colombiano: El caso de Juan Guillermo Ríos

medios. Mientras que sus propietarios tengan sus cabezas e intereses en el mundo económico será difícil garantizar un periodismo imparcial y libre de censura.

## **Capítulo 2: Los años de la infamia**

En este capítulo se expondrá el panorama general de los medios de comunicación y el contexto sociopolítico de Colombia en los años 80. Para ello se realizaron entrevistas a Andrés Dávila, profesor asociado del departamento de Ciencia Política de la Universidad Javeriana de Bogotá, el periodista Gonzalo Medina y los profesores Fabio López dela Roche, experto en medios de comunicación y periodismo y Mario Guerrero, experto en libertad de expresión. Asimismo, realizamos un proceso de investigación histórica en libros de autores como Maria Teresa Herrán con el objetivo de comprender el contexto que envuelve el caso de censura que nos concierne.

### **2.1 Una etapa mediática transitoria**

En términos de medios de comunicación, la década de los 80 fue una etapa en la que había un predominio importante de la prensa de alcance nacional. Periódicos como El Tiempo, El Espectador, El Siglo, La República. En cuanto a radio, se imponían Caracol, RCN y el Grupo Radial Colombiano de los Rodríguez Orejuela. “En cuanto a la televisión, aun era la época de las concesiones que se renovaban cada cierto tiempo y entonces tenían un lugar importante los noticieros que tenían una distribución casi milimétrica bipartidista” (A. Dávila, comunicación telefónica, 3 julio de 2020).

En los años 80, la televisión era un bien estatal, es decir que todos los noticieros alquilaban espacios a través del Ministerio de comunicaciones. Inravisión (Instituto Nacional de Radio y Televisión) era el encargado de las contrataciones con empresas de medios en busca de espacios televisivos. Había muchos noticieros en los cuales, de alguna manera, estaba presente tanto la diferencia política como el interés económico. Por un lado, se manejaba información y por otro, se asumía el medio como



negocio. Según Andrés Dávila, profesor asociado del departamento de Ciencia Política de la Universidad Javeriana de Bogotá, se trata de una relación frente a la cual debe haber mucha ética y mucha responsabilidad, dado que se cruzan o chocan fácilmente intereses de tipo económico y político (A. Dávila, comunicación telefónica, 3 julio de 2020). De no haber una dirección con responsabilidad ética o la independencia de manejar la situación, frecuentemente se caía en prácticas violatorias en contra de la libertad de expresión o la autonomía misma del medio. “Al obedecer a intereses del grupo financiero o de comunicación, la información de los medios concentrados por éstos es manipulada, porque se supedita a los intereses particulares” (Herrán, 1991, p. 96)

Para el periodista Gonzalo Medina, podría decirse que esa ha sido una caracterización evidente histórica de la prensa en Colombia, nacida al amparo de ideologías liberales y conservadoras, comprometidos con los intereses partidistas, con el gobierno de turno. “La televisión en esa década, fue un bien del estado manejado y controlado por este, que de alguna manera pudo haber una especie de copia, con toda la relatividad del caso, del manejo de los medios y de los noticieros” (G. Medina, comunicación telefónica, 4 julio de 2020). La televisión estatal fue una especie de reproducción de un modelo muy evidente de partidismo de los periódicos en la vida política de Colombia durante siglos. La prensa en Colombia nació con los partidos políticos tradicionales.

Medina asegura que la situación cambió un poco a finales de los 80 dado que la prensa empezó a ser presa de la crisis en las ideologías. A nivel mundial, cuando se llega a acuerdos entre la Unión Soviética y Estados Unidos, en cierto modo cae el socialismo real, como se le llamó en su momento. Las consecuencias fueron globales. Si bien los medios en Colombia siempre fueron consecuentes con sus ideologías originarias y

La censura en el periodismo colombiano: El caso de Juan Guillermo Ríos

con sus propuestas de sociedad, para Medina se llegó al punto en que establecer una diferencia de tipo filosófico entre un liberal y un conservador era difícil. “En esa década eran comunes los personajes conservadores de un pensamiento muy liberal y muy comprometidos con la defensa de los derechos humanos, como Alfredo Vásquez Carrizosa, muy amigo de la solución negociada del conflicto armado” (G. Medina, comunicación telefónica, 4 julio de 2020). El presidente Belisario Betancur, para no ir muy lejos, marcó un camino en la historia de Colombia al ser el primer presidente, después de muchas décadas, que plantea la salida política negociada del conflicto armado en el país siendo conservador en el año 82. Ello reflejó la manera en que las ideologías gradualmente fueron disminuyendo.

A lo largo de la década, la prensa informaba ampliamente lo que sucedía en diversos aspectos. Por ejemplo, se descubrió la presencia del narcotráfico en muchos asuntos de la vida colombiana. Por otro lado, fue una década muy marcada por el seguimiento de los distintos procesos de paz con grupos armados. Eso generó diversas posiciones, algunas antiguerrilla y otras más abiertas. La mirada de aceptación de la validez de la lucha guerrillera era muy escasa. Había sectores anticomunistas con miradas muy negativas frente a los movimientos guerrilleros, al igual que otros con un trato un poco menos desequilibrado y que incluso les daba voz y le daba reconocimiento a su accionar en general. Por primera vez se le daba la voz a la guerrilla en medios de comunicación, cosa que, según Medina, siempre ha sido muy problemática. Comenzaba la humanización del guerrillero. En tiempos de guerra, el país acusa de bandidos a la guerrilla, y en ciclos de paz se tiende a humanizar al enemigo. Se le da la visibilidad mediática (G. Medina, comunicación telefónica, 4 julio de 2020). Ello fue una de las principales razones por las cuales Juan Guillermo Ríos recibió tantas críticas por su rol durante el Gran Diálogo

La censura en el periodismo colombiano: El caso de Juan Guillermo Ríos

Nacional del Gobierno de Betancur con el M-19. “El proceso de Belisario generó que los grupos guerrilleros descubrieran la política. El M-19 dio paso a que el EPL, y varios años después las FARC, vieran la política como un camino” (F. López, comunicación telefónica, 3 julio de 2020)

Durante aquella época cabía el debate sobre qué tanto los medios creaban realidad o simplemente la recogían. Colombia venía del gobierno de Julio César Turbay Ayala y desde 1980 en adelante, surge un desgaste del Estatuto de Seguridad y constantes cuestionamientos, constantes voces contrarias. Andrés Dávila asegura que, con la llegada de Belisario Betancur, llegó un discurso muy fresco y renovador en cuanto a ciertos aspectos. Primero, el cambiar el lenguaje de la seguridad por el lenguaje de la paz, jugándose de gran manera en ese entonces, aunque con poca preparación y con una reacción muy fuerte de los militares, que se notó sobretodo con la renuncia del General Landazábal al ministerio de defensa. Segundo, internacionalmente, llegó con un discurso nacionalista contra la extradición, con un discurso que de alguna manera empezó a hablar de los no alineados. Tercero, empezó a tener una presencia internacional que implicaba distanciamiento con Estados Unidos en toda la situación centroamericana (A. Dávila, comunicación telefónica, 3 julio de 2020). El Salvador, Nicaragua, Guatemala y Honduras tenían situaciones de conflicto armado serias. Asimismo, buscó a como de lugar contactos con el M-19. Se comenzó a hablar en un idioma completamente diferente en cuanto a la paz, un idioma de reconciliación:

“No se hablaba de desmovilización, ni de dejar las armas, se discutía sobre pactar una tregua. De empezar a dialogar por un modelo de país que fuera más

La censura en el periodismo colombiano: El caso de Juan Guillermo Ríos

democrático. Se hablaba de construir democracia, qué cosa más increíble, en un país supuestamente democrático” (Behar, en Testigos Olvidados, 2017, p. 24)

Todos estos roles gubernamentales generaron que, tanto en los medios como en la vida política, hubiera algunos sectores que desde la derecha y desde el anticomunismo no vieran a Belisario con buenos ojos. “Belisario terminó siendo un promotor de contadora. Aunque incluso en El Tiempo y en El Siglo había voces que terminaban por respaldar algunos de sus procesos” (A. Dávila, comunicación telefónica, 3 julio de 2020)

En aquel entonces tenían una voz fuerte Enrique Santos Calderón y Daniel Samper, quienes se mostraron siempre a favor de la paz. En el mismo periódico estaba también Rafael Santos, de extrema derecha. Según Dávila, había voces que contrapunteaban, pero se informaba y se hablaba de todos los temas con cierta apertura.

El tema del narcotráfico siempre estuvo presente en los medios. Tras el asesinato de Rodrigo Lara Bonilla, se tomó una visión completamente distinta, una mirada de condena y de rechazo absoluto tras varias oleadas de asesinatos. Para Dávila había bastante tensión entre perspectivas de la guerra fría, desde el anticomunismo visceral y miradas mucho más abiertas, desde una comprensión de necesidad de una salida al conflicto ideológico. “Había fenómenos que seguían siendo muy oscuros, muy nebulosos como el paramilitarismo y el narcotráfico, este último donde todo era una duda dado que simultáneamente eran los dueños de los equipos de fútbol más populares y exitosos del país”. (A. Dávila, comunicación telefónica, 3 julio de 2020)

## 2.2 ¿Censura incontrolable?

En los años 80, en Colombia se hablaba acerca de censura y se practicaba censura. Sobre todo, dado lo expuesto anteriormente respecto a posturas ideológicas partidistas y pertenencia de los medios por parte de conglomerados económicos, la censura derivada de presiones y atropellos por parte del sector económico. Ello fue un fenómeno muy común de la época. Un punto de partida para empezar a entender las prácticas de censura, es, de nuevo, el proceso de paz del gobierno de Belisario Betancur. El anuncio que hizo cuando se posesionó, de llamar a la reconciliación y el levantamiento de bandera blanca, se empezó a concretar en el año 84, cuando se conformó la comisión de paz y se empezaron a dar contactos o acercamientos con los grupos guerrilleros (M-19, EPL, ELN, FARC, Quintín Lame y PRT).

Surgieron las primeras condiciones para dar inicio a procesos de diálogo. En ese momento, muchos sectores de la prensa, y medios en general, tomaron posiciones, se pusieron a tono con ese nuevo momento de coyuntura de acercamientos. Para Gonzalo Medina, El Espectador, por ejemplo, ha sido de una posición y política editorial muy consecuente y coherente a través de su historia, un periódico que tiene una política editorial que no modifica en función de circunstancias, sino que se mantiene fiel a ella (G. Medina, comunicación telefónica, 4 julio de 2020). Entonces este periódico fue identificado y comprometido con esos diálogos de paz. Todo medio en dicha posición debió cumplir funciones de mediadores, permitir que las partes se escucharan, sobre todo las partes confrontadas, no sólo política, sino militarmente. Debían permitir que esas voces antagónicas fueran escuchadas, en aras de un principio básico periodístico de contrastar las distintas caras de la moneda. En cambio, según Medina, otros medios como El Tiempo, que nació con una ideología liberal, se fueron aliniendo más hacia la derecha, sobre todo

cuando estuvo Roberto García Peña de director, quien, para Medina, se alinderó mucho con un pensamiento conservador de derecha (G. Medina, comunicación telefónica, 4 julio de 2020). Igual iba pasando con noticieros de televisión y radio. Había quienes asumían posturas reacias frente a los diálogos y quienes se comprometían con ellos. La censura era algo inevitable.

Belisario salió en defensa de la libertad de expresión cuando se mostraban avances en los diálogos de paz. Prefería una prensa desbordada que una prensa amordazada, algo que dejó en claro su preferencia porque los medios se expresaran de manera libre. Sin embargo, siempre hubo tensiones en los medios de comunicación con periodistas. Tensiones que resultaban en peleas y no publicación de notas. Era una época complicada.

En 1985, Colombia fue a jugar el mundial juvenil de ese año en la entonces Unión Soviética. Fue como enviado especial el director de la página deportiva de El Tiempo, Víctor Rosas. Durante 15 días o 20 días, habló únicamente de fútbol. Finalmente, el torneo terminó en tristeza porque caímos por goleada ante Brasil. Un día, sacó una nota diciendo que en contra del pensamiento común de que allá todo el mundo era autómatas y que el estado socialista soviético era terrible, los rusos también tenían dos ojos, dos manos, se reían al igual que nosotros y eran personas normales. Publicó la nota y unos días después casi lo despiden de El Tiempo por haber sacado una nota contando una versión menos ideologizada de lo que era la vida en la Unión Soviética por aquel entonces. Si eso sucedió en medio de un mundial de fútbol, en tono de humor, qué podría esperarse en cuanto a posiciones de periodistas en contra del gobierno de turno y el Gran Diálogo Nacional.

Olga Behar relató, en un fragmento de la obra *Testigos olvidados*:

Periodismo y paz en Colombia de Andrés Felipe De Pablos y Luisa Fernanda Gómez, cómo junto a periodistas tales como Juan Guillermo Ríos, Ligia Riveros, Eduardo Mackenzie, María Luisa Mejía, Hernando Corral, Miriam Bautista y Gloria Ortega, entre otros, hacían reuniones mensuales para discutir la coyuntura del momento, el avanzar del proceso de paz y las distintas variables que podían presentarse. “Éramos más de diez periodistas convencidos de que la paz iba a llegar y que nuestro papel era facilitarla” (p. 25). Llevaban invitados para los debates, entre ellos, incluso Rodrigo Lara Bonilla antes de su asesinato. “Luchábamos porque se dijera la verdad” (p. 36).

Sin embargo, uno de los momentos de censura más claros de la década se dio el día de la toma del Palacio de Justicia. Los medios estaban totalmente presentes informando, llamando a todos los magistrados en las dos horas posteriores a la toma. Alfonso Reyes Echandía pidió desafortunadamente el cese del fuego mientras que el M exigía la presencia del presidente. De un momento a otro, el directo de todos los noticieros fue interrumpido. Nohemí Sanín, entonces ministra de comunicaciones, decidió cortar toda transmisión de las televisoras, el minuto a minuto dado que la televisión era un bien del estado. Sanín vio que la situación se agravaba y optó por transmitir el partido Brasil-Italia del mundial de México 1970. En la noche, transmitieron el partido de Millonarios contra Unión Magdalena en directo desde El Campín, partido simultáneo al arder del Palacio. En una situación paradójica, la información comenzó a ser muy controlada por el Gobierno y los días siguientes todo salió a cuentagotas. Si bien la radio continuó informando minuto a minuto, la información ya era limitada. “Nada se supo bien durante esos días. Lo impresionante fueron las grabaciones de los camarógrafos de noticieros, grabaciones que

La censura en el periodismo colombiano: El caso de Juan Guillermo Ríos

podieron constatar que algunos magistrados habían logrado salir vivos, pero después resultaron muertos. Se trata de información muy nublada” (A. Dávila, comunicación telefónica, 3 julio de 2020).

Los años 80 fueron años matizados por muchos fenómenos problemáticos, años determinantes y convulsionados. Algo se dice acerca de un real golpe de estado en el que Belisario Betancur no tuvo control de nada. Aunque apenas terminó toda la situación entorno al Palacio, salió a reconocer su responsabilidad política, se dice que estuvo realmente detenido por la alta oficialidad militar. Información, como bien señaló Andrés Dávila, muy nublada.



### **Capítulo 3: El caso de Juan Guillermo Ríos**

En el siguiente capítulo analizaremos lo sucedido entorno al despido de Juan Guillermo Ríos del Noticiero de las 7. Se realizó un proceso de investigación de hemeroteca de los medios El Tiempo y El Espacio en el mes de diciembre de 1985. Tomamos en cuenta portadas, editoriales, caricaturas, columnas de opinión y noticias entorno a lo sucedido, tanto a favor como en contra durante ese mes. Asimismo, se tuvieron en cuenta las entrevistas mencionadas en el capítulo anterior, la entrevista en exclusiva realizada a Andrés ‘Pote’ Ríos, hijo de Juan Guillermo, publicaciones web de la revista semana sobre el periodista y Fabio Echeverri Correa, quien lideró el veto contra Ríos y dos entrevistas en W Radio sobre el episodio.

¿Qué pasó el 6 de diciembre de 1985? Pues Juan Guillermo Ríos, cuya vida y obra trataremos más a fondo en el siguiente capítulo, salió del Noticiero de las 7, el noticiero más importante a nivel nacional del momento. Las razones de su salida requieren un análisis de fondo entorno a su oficio años antes del acontecimiento. La relación entre periodismo y poder fue bastante compleja durante la década del 80. Durante el Gobierno de Julio César Turbay, el quehacer periodístico de Juan Guillermo fue difícil. Su amplia trayectoria, estilo y credibilidad por parte de las audiencias lo tenían en una posición de la élite periodística colombiana. Eran épocas de un Gobierno represivo, mediáticamente hablando, y se lo buscó constantemente con el fin de difundir noticias de una manera específica. Según su hijo Andrés ‘Pote’ Ríos, querían que fuera un instrumento del oficialismo, un artefacto para que el cubrimiento mediático del momento fuera tal y como ellos querían. El discernimiento era el único camino para Juan Guillermo (A. Ríos, comunicación telefónica, 9 julio de 2020).

Durante el Gobierno de Belisario Betancur, teniendo en cuenta el proceso humanista que pretendió el mandatario, Ríos puso su labor y su amplio rating al servicio de un proyecto de paz, el Gran Diálogo Nacional. En ese momento, salió de la ciudad para realizar una entrevista con Jaime Bateman, comandante del M-19, que le valió un premio nacional de periodismo Simón Bolívar. En ella, entre otras cosas, evidenció como el grupo guerrillero tenía “amigos políticos” que apoyaban su causa, la revolución democrática colombiana, a través de constantes donaciones. Igualmente, dejó en claro la posición del cabecilla y la organización frente al Gobierno de Belisario, describiéndolo como consecuente y honesto en cuanto a sus propósitos frente a la realidad nacional (Ríos, entrevista a Bateman). En resumidas cuentas, una entrevista que dio cuenta de los avances y sincronización entre partes durante el proceso de paz, las claras intenciones del M de negociar, negociaciones “entre el pueblo y el Gobierno” como aseguró Bateman. Una entrevista ‘pro-paz’ si se quiere, algo que generó el disgusto de varios sectores de la derecha del país, algo bastante usual a lo largo de en la carrera del antioqueño.

La relación de Juan Guillermo con el poder siempre fue complicada, trabajo en equipo en ocasiones, intenciones de manipulación en otras. El episodio comenzó con una circular administrativa de la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia (ANDI), presidida por Fabio Echeverri Correa. Dicha circular pretendía que los afiliados a la asociación revisaran cada medio de comunicación antes de pautar en ellos, con el fin de corroborar que éstos tuvieran una posición adecuada frente a las instituciones democráticas.

Fabio Echeverri Correa, mentor de Álvaro Uribe Vélez, fue el gran jefe de los anunciantes en los medios de este país. En palabras de Andrés Ríos, el gran capo y empresario antioqueño, uno de los fundadores del Sindicato antioqueño, del boom empresarial y crecimiento de la región (A. Ríos, comunicación telefónica, 9 julio de 2020).

Un tipo de derecha absoluta, un patriarca. El ‘Rambo’ paisa, “un paisa de todo el maíz: trabajador, cabeciduro, frentero, intenso y hablador” como lo describió un artículo de la revista semana en 1987. Presidente de la ANDI desde junio del 74 hasta 1991, fue un empresario reconocido por su carácter fuerte y sus insaciables ganas de discutir. Fue uno de los presidentes, en su momento, de la entidad Tradición, familia y propiedad. Esos son los 3 ejes del ultra derechismo. Dicha entidad no compartía ideales con Juan Guillermo y en ocasiones lo tildaban de guerrillero. Claro que Juan Guillermo tenía contactos con el M-19. Dado su origen humilde en Villa hermosa y sus experiencias de vida que forjaron su camino, Ríos desarrolló ideales que tienden a ser más hacia el lado del pueblo que de los burgueses o la clase dominante. Su ideología era socialdemócrata, admiraba muchos gobiernos de izquierda españoles y franceses como los más reciente de Felipe González y Jacques Chirac. El mismo Belisario Betancur le pidió ayuda durante el proceso de paz dado que era el hombre más conocido del país en cuanto a medios. Juan Guillermo le sirvió al país en ese momento. “La mayoría de gente que le sirve al país en procesos de paz, sale trasquilada siempre. Juan Guillermo Ríos se volvió un tipo que estaba moviendo la paz en este país y había que sacarlo a como diera lugar. Fabio Echeverri lideró el veto de mi papá en ese momento” (A. Ríos, comunicación telefónica, 9 julio de 2020).

Juan Guillermo era constantemente buscado para entrevistas en pro de distintos procesos de paz. Trabajó con las fuerzas militares, los organismos de seguridad, recibió atentados, recibió amenazas de muertes y sufragios:

“Yo me levantaba a la 1 de la mañana porque oía bulla, y en la sala, era el presidente Betancur, la sala de mi casa era el sitio de negociaciones con el M-19. Estaba Carlos Pizarro, estaba el negociador de paz, mi papá como periodista en aras de la labor social ayudaba y eso le trajo problemas. Había grandes empresarios que decían que había que matar a ese comunista” (A. Ríos, comunicación telefónica, 9 julio de 2020). Bernardo Gómez, ministro de Gobierno del momento y Carlos Jiménez Gómez, procurador del momento también se presentaban ocasionalmente en dicha sala según Andrés. Juan Guillermo generó muchas enemistades. “No es lo mismo cuando el apellido tuyo es Ríos, a cuando tenés un apellido Samper, o Pastrana, o De Brigard. Obviamente te meten el palo en la rueda pa' que te jodás y te descalabrés y te largués. Entonces desde El Tiempo era una campaña contra mi papá, a veces desde El Espectador” (A. Ríos, comunicación telefónica, 9 julio de 2020).

Durante la toma del palacio de justicia Juan Guillermo jugó un papel importante, un papel que, según él, marcaría su destino. (Ríos en La W, 2018). El presidente de la Corte Suprema de Justicia, Alfonso Reyes Echandía, lo llamó. Le pidió que lo pusiera en línea directa con el presidente Betancur porque estaban amenazándolos de muerte. “Hable con el presidente de la republica, mueva al país que nos van a masacrar” le habría dicho de acuerdo con su relato de lo acontecido en entrevista con Félix De Bedout en la W en 2018. Juan Guillermo estuvo en contacto telefónico con Reyes Echandía constantemente e incluso llegó a hablar con Luis Otero, cofundador del M-19. Éste le habría comunicado que de la gestión periodística dependería qué iba a suceder ese día en Palacio. Asimismo, le comunicó estar abierto a negociar: “Estoy dispuesto a ordenar un

cese al fuego y dialogar siempre y cuando cese la intervención militar que es la que esta provocando los problemas” habría dicho el cabecilla según Juan Guillermo (Ríos en La W, 2018)

En ese momento, Nohemí Sanín quería vetar el noticiero, no transmitir nada del Palacio de Justicia, mientras que Juan Guillermo quería hacer un directo.

Ella nos regañaba permanentemente (...) Decía que los medios se estaban desbordando. ‘Este es un acto terrorista y los medios no pueden estar al servicio del terrorismo’ [habría dicho Sanín según Juan Guillermo]. Luego vino la famosa frase de ‘o colaboran o los cierro’” (Ríos en La W, 2018)

Juan Guillermo no podía no hacer nada, así que fue en busca del presidente Betancur, quien no lo habría recibido, para comunicarle el mensaje de Otero. Jaime Castro, entonces ministro del interior, recibió el mensaje, no quedaba más que esperar su accionar.

En su entrevista con De Bedout, Juan Guillermo manifestó que Gabriel García Márquez, con quien estuvo en contacto en numerosas ocasiones a lo largo del día, le habría pedido desde París que dejara un teléfono pegado a tu televisor para poder escuchar su noticiero. Asimismo, le dijo que debía mover al país con la emisión de esa noche. “Yo hice un noticiero impregnado de mucha carga emotiva (...) ese noticiero cayó muy bien en el país, pero muy mal en el Gobierno. Ahí comenzó el final de mis días en el noticiero” (Ríos en La W, 2018).

Juan Guillermo Ríos, sin embargo, nunca pudo escapar de los rumores que lo acusan de favorecer al M-19 durante el Gran Diálogo Nacional, incluso durante la toma del Palacio de Justicia. Según información de Maria Isabel Rueda en entrevista con Julio Sánchez Cristo en la W, se dice que el periodista del Noticiero de las 7, una semana antes de la toma, habría advertido a algunos allegados que la semana siguiente el país sería otro.

La censura en el periodismo colombiano: El caso de Juan Guillermo Ríos

Incluso se alcanzó a decir que había albergado en su casa a algunos participantes de la toma, algo que nunca se pudo demostrar (Rueda en la W, 2019). Tanto la ANDI como sectores de extrema derecha veían cada vez más a Juan Guillermo como alguien pro-M y pro-toma del Palacio. Veían en él una posición crítica del Gobierno, que decía constantemente que habría podido salvar a todos los muertos en caso de haber negociado. En efecto, durante su entrevista con De Bedout, 33 años después, Ríos aseguró que el liderazgo que hizo falta ese día fue del presidente Belisario (Ríos en La W, 2018).

Empresarios disgustados, en cabeza de Fabio Echeverri, dejaron atrás la circular y amenazaron realmente de quitar masivamente la pauta del Noticiero de las 7 a modo de protesta. Editoriales de El tiempo y El Espacio, al igual que varios de sus columnistas aplaudieron lo acontecido y las acciones de Echeverri. Otros, vieron el hecho como un claro ejemplo de censura por parte de anunciantes.

“¡Basta ya!” tituló el periódico El Espacio el lunes 2 de diciembre. La editorial del medio expuso lo siguiente: “Cada noche, desde ese espacio supuestamente informativo, el señor Ríos hace la apología descarada de la subversión y de sus personeros, sin que el gobierno nacional, a través de la Ministra de Comunicaciones, Nohemí Sanín Posada, se decida a intervenir para ponerle frenos a los excesos y a los delirios personales del citado señor.” (El Espacio, 2 diciembre de 1985)



Figura 1. Caricatura de Juan Guillermo Ríos en portada de El Espacio el 2 de diciembre de 1985.

Como podemos apreciar en la figura 2, el 9 de diciembre, el periódico celebró la salida de Ríos del Noticiero de las 7 luego de su destitución con la siguiente caricatura en portada acompañada de “La soberbia mató a Juan Guillermo Ríos”. Asimismo, en la editorial del miércoles 11 de diciembre, se expusieron algunas de las razones que pudieron aportar para llenar el vaso. Un vaso que rebosó con el retiro de la pauta de la Andi.

La empresa se cansó de pagar escandalosas sumas de dinero representadas en sanciones de Inravisión. El presentador Ríos se tomaba más tiempo del necesario, atacaba las instituciones, defendía a quien no debía, etcétera etcétera. Además, las instalaciones de la programadora estaban amenazadas, así como los mismos empleados, pues se exigía de una u otra manera la salida de Juan Guillermo. Los remezones constantes,

las exigencias de diversos medios de comunicación, y las crisis de nervios entre el público que ya no soportaba más al periodista, comenzaron a originar consecuencias. Entonces Juan Guillermo Ríos salió (El Espacio, 11 diciembre 1985).



En la misma edición del 11 de diciembre, el periódico compartió un comunicado de Juan Guillermo, quien rompía su silencio luego de 5 días. En dicho comunicado se describió a sí mismo como un “perseguido político”, aseguró que, a pesar del grave recorte en la pauta publicitaria por parte de la Andi, el noticiero seguiría contando con la cantidad necesaria de comerciales y su masiva sintonía. “Argumenté que la programadora tenía que enfrentar este bloqueo solidariamente, y de ubicarlo como una



La censura en el periodismo colombiano: El caso de Juan Guillermo Ríos

clara manifestación del terrorismo económico que buscaba ahogar financieramente a un medio de comunicación, en un innegable atentado a la libertad de prensa” (Ríos en comunicado, El Espacio, 11 diciembre de 1985).

No obstante, que el acontecimiento representara un caso de censura no se pasó por alto. En la columna del 10 de diciembre de Juan sin Miedo, característica del periódico, Yamid Amat, cuyo seudónimo era Juan Lumumba, escribió: “De todo este embrollo entre Ríos y Programar, nos preocupa la censura que la Andi quiere imponer a los medios. De las censuras, esta es una de las más repugnantes. Aunque siempre ha existido soterradamente, es muy perturbadora en esa forma tan manifiesta” (El Espacio, 10 diciembre de 1985).

Daniel Samper Pizano, columnista de El Tiempo y fiel detractor de Juan Guillermo Ríos durante años, clarificó una vez más su repudio hacia el en su columna “Ríos que no has de beber”, no sin antes saltar en defensa de la democracia:

Detesto el estilo periodístico de Juan Guillermo Ríos, pero detesto más que sea la Andi la que diga qué es bueno y qué no lo es en materia de prensa en este país. La democracia -que la Andi dice defender en su comunicado- implica pluralidad de voces. Pero no pluralidad de las voces que a uno le gusten; también de las que a uno le desagraden (Samper, El Tiempo, diciembre de 1985).

Por su parte, Enrique Santos Calderón y Roberto Posada García-Peña, conocido en sus columnas como D’Artagnan, criticaron duramente tanto el quehacer periodístico de Juan Guillermo como su destitución del noticiero. El primero, en su columna “Prensa: amenazas de amenazas”, desmeritó el rol de “mártir” de la libertad de expresión que se le otorgaba y enfatizó en la relación entre derechos y deberes y libertades y responsabilidades a la hora de ejercer. “Juan Guillermo Ríos prefirió ser un fenómeno

La censura en el periodismo colombiano: El caso de Juan Guillermo Ríos

populista de la pantalla chica a la condición de periodista e informador” (Santos Calderón, El Tiempo, diciembre 1985). Asimismo, elencó las razones del por qué era cuestión de tiempo para que lo destituyeran:

Difícilmente se puede ser el presentador número uno de la televisión colombiana y estar al mismo tiempo en plan de líder populista, deformando totalmente su condición de informador, violando continuamente las normas de Inravisión editorializando y calificando noticias y, en general, degradando el nivel del periodismo televisivo. Pero sobre todo no se puede ser una especie de símbolo nacional y estar simultáneamente "sub judice" por presuntos intentos de soborno a la aduana, ni convertirse en una persona temida en círculos privados y diplomáticos por su capacidad para amenazar y chantajear con su noticiero. No se puede, en fin, sermonear todas las noches a millones de compatriotas, dar consejos de buena conducta y lecciones de comportamiento, y tener al mismo tiempo un enorme rabo de paja (Santos Calderón, El Tiempo, diciembre de 1985).

D'Artagnan criticó la posición de Ríos y el Noticiero de las 7 con base en las posibilidades que se les otorgaban por parte del gobierno de Belisario:

(...) el Noticiero de las siete prácticamente pasó a convertirse en el vocero de los alzados en armas, entregado de lleno a esa función al amparo del principio esgrimido por el Presidente de la República, en el sentido de que su gobierno prefiere los excesos y no las limitaciones en materia de libertad de prensa (D'Artagnan, El Tiempo, diciembre de 1985).

Asimismo, aun estableciendo un nexo con la política, aseguró: Mientras que un político puede adoptar el populismo como programa (remember Perón), así sea para realizarlo desde el gobierno, un periodista responsable de un noticiero de T.V.- en la que

La censura en el periodismo colombiano: El caso de Juan Guillermo Ríos

esta es un bien común y no particular-, podría actuar con la misma desfachatez del político, pero con el mismo derecho (D'Artagnan, El Tiempo, diciembre de 1985).

Finalmente, a Juan Guillermo lo invitaron a renunciar o arriesgarse a ser destituido. Aunque decidió no renunciar, un par de días después fue notificado de su salida del noticiero. En su entrevista en Feliz Regreso de La W, Ríos contó qué le dijo García Márquez tras escuchar el noticiero por teléfono: “Del putas! Qué gran noticiero, pero ojo, que la oligarquía te va a moler” le habría dicho (Ríos en La W, 2018). Y así fue. “En un momento dado era ‘o me iba, o mi vida’” reconoció más adelante, dadas las constantes amenazas y sufragios que recibía (Ríos en La W, 2018).

El antioqueño ‘se quemó’ buscando ese cese al fuego que nunca llegó. Confió en el éxito del proceso de Paz al igual que el M-19, ambos erróneamente. Juan Guillermo era un personaje complejo. En eso se parecía al M. La bacanería, sociobacanería colombiana en los medios. Que a veces era muy abierto, muy consistente, a veces era muy conservador. Es decir, no había una coherencia plena en sus posiciones políticas e ideológicas (F. López, comunicación telefónica, 3 julio de 2020)

El M pensaba que Belisario iba a negociar, así como había negociado Turbay Ayala con la coyuntura de la toma de la embajada de República Dominicana en febrero de 1980. La apuesta fue equivocada, no se dieron cuenta que Belisario estaba acorralado por los militares que no compartían el diálogo y el proceso de paz.

Según Fabio López de la Roche, el grupo guerrillero renovó mucho la cultura política de la izquierda, desde elementos nacionalistas, elementos colombianistas. Querían mostrar la democracia como un horizonte estratégico, no ver ¿cómo utilizo las elecciones para llegar al poder?, sino de una manera instrumental. La democracia era un punto de

llegada. Pero grandes fallas como su aventurerismo, las acciones armadas irresponsables oscurecían ideales. “Hubo un cálculo garrafal, pensaban que Belisario iba a negociar, pero no se dieron cuenta que no tenía margen para negociar. Pensaban que se pondría de su lado de una forma política ingenua” (F. López, comunicación telefónica, 3 julio de 2020).

Son pistas para mostrar tendencias en la historia de Colombia, es decir la relación guerra-paz es muy “paradójica” y extraña porque cuando se intenta llegar a una salida política, la reacción es mucho peor desde el ejercicio de la violencia. Pasó en los 80 y está pasando ahora. (G. Medina, comunicación telefónica, 4 julio de 2020)

#### **Capítulo 4: Vida y obra de Juan Guillermo Ríos**

En este capítulo se realizó un perfil de Juan Guillermo Ríos con base en anécdotas y el testimonio en exclusiva de su hijo Andrés ‘Pote’ Ríos, también periodista y escritor, el testimonio de algunos de nuestros entrevistados mencionados en capítulos anteriores y un par de artículos escritos por el mismo Juan Guillermo para la revista Soho. El objetivo es mostrar al periodista desde un punto de vista inédito, más allá de su carrera profesional, esclarecer quién estaba detrás de aquel importante periodista de la televisión colombiana.

El periodismo de mi papá es un periodismo que se debe a su comunidad y su audiencia. Es un periodismo de esencia, sin vencer las normas primordiales: Siempre ir a las fuentes, siempre hablar con las partes y siempre tener la humanidad al lado del micrófono. Es un periodismo que, si, apeló a recursos como el populismo, aunque innovador, natural, resiliente y de corazón (A. Ríos, comunicación telefónica, 9 julio de 2020).

##### **4.1 Forjando un camino**

Juan Guillermo Ríos es un antioqueño nacido en 1950 en una familia muy humilde en el barrio Villa Hermosa, en el noroccidente de Medellín. Hijo de Cecilia y Antonio. Cecilia era de aquellas matronas antioqueñas de la generación, donde la tradición era tener una gran cantidad de hijos y dedicarse a las labores de la casa, había un largo flujo de machismo en el departamento antioqueño. Juan Guillermo es el cuarto de 11 hermanos. Antonio, quien falleció cuando Ríos tenía solo 12 años, era pintor de brocha gorda y hacía arreglos en casas. Su trabajo era difícil, de escasas oportunidades y fuera de eso era

La censura en el periodismo colombiano: El caso de Juan Guillermo Ríos

bebedor, el abuelo Antonio “bebía guaro como un verraco” según Andrés Ríos, hijo mayor de Juan Guillermo (A. Ríos, comunicación telefónica, 9 julio de 2020).

Antonio era hincha absoluto de Atlético Nacional, de ahí una herencia futbolera muy fuerte en la familia. En Villa Hermosa, Cecilia era de una disciplina, muy estricta con el fin de evitar que todos sus hijos se le fueran por el mal camino. Era un barrio lleno de atracadores, ‘mariguaneros’, *hippies* y prostitutas. Juan Guillermo le ayudaba a su padre en su día a día, lo mandaban caminando hasta el centro de la ciudad a recoger los mercados que les donaban algunas familias adineradas o las sobras de algunas carnicerías. Eran varias las familias ricas que se fijaban en Juan Guillermo y su familia. Entre ellas, una de apellido Marín contribuyó para que el futuro periodista tuviera educación primaria en el colegio de la Bolivariana.

Ocasionalmente, Antonio llevaba a sus hijos al Atanasio y les llenaba los bolsillos de botellas de aguardiente, para que pudieran ver el partido con unos guaros. Fue una infancia difícil. Era sagrado que a las 6 de la tarde todo el mundo tenía que estar acostado en sus camas, de a 2 o 3 por cama sencilla. Cuando Antonio muere por una insuficiencia hepática, la familia quedó a la deriva y eran los hermanos mayores quienes debían sacar adelante su hogar. Tras graduarse de bachiller, Juan Guillermo obtuvo trabajos como mensajero en el Banco Popular y patinador de una agencia de publicidad de la época. En una de esas agencias conoció a quien sería su futura esposa, una recepcionista y modelo.

Ríos empieza a labrar camino gracias a la ayuda de otra familia pudiente, los Sanín, quienes lo apadrinan y le consiguen un curso en periodismo en la Universidad de Antioquia. Allí empezó una huelga que exigía estudio de mejor calidad. Era una época de

gran sentido social y constantes protestas. En medio de esa situación, conoció a una persona quien le ofreció la oportunidad de trabajar en Caracol Radio. Empezó como reportero, de aquellos de raíz, de calle, de olor de ciudad, curiosos, investigadores, con inquina, con piquiña y ansias de conocer la verdad, buscando llegarles a los personajes con un tono muy distinto al de otros y buscando destacar. Se convirtió así en uno de los mejores reporteros del momento en Caracol. Aunque aún vivía con su madre Cecilia, su nombre empezó a sonar en la capital. En palabras de su hijo Andrés, Caracol le habría dicho “véngase a vivir a Bogotá, usted es bueno y lo queremos acá”. No lo pensó dos veces a pesar de que la noticia afectó bastante a su madre. En ese momento había mucho regionalismo y muchos tabús. “Mi abuela le dijo ‘ay mijo usted se va a ir a Bogotá, allá no quieren a los paisas, allá matan a los paisas, por favor cuídese’, ella obviamente dentro del marco de su inocencia, tradición e incultura” (A. Ríos, comunicación telefónica, 9 julio de 2020).

Juan Guillermo llegó a Bogotá con su novia. Empezó a trabajar, a moverse, era el primero en llegar y el último en irse. Tenía unas filosofías de vida estrictas en el sentido que no ‘daba papaya’ en ningún momento. En los cocteles, mientras todos los periodistas bebían y disfrutaban, él aparentaba beberse unos whiskys cuando en realidad escuchaba las ‘chivas’ de todos los políticos y trabajadores públicos. Cogía datos, siempre estaba atento, curioso y pendiente de todo. Le dieron la responsabilidad de cubrir Palacio de Justicia y ministerios de Gobierno. Se las rebuscaba por cielo, mar y tierra. Ríos era visto como una gran promesa y contratación. Tuvo buenos maestros, entre ellos el presidente Carlos Lleras. Siempre se lo veía entorno a todos, en todo momento, atento con su grabadora de casete. El presidente Alfonso López Michelsen vio en él un talento en bruto. Según nos cuenta su hijo Andrés, el expresidente le habría dicho “mire, usted es demasiado

bueno, pero le falta mundo y le falta formarse. Lo voy a mandar a que se forme y a que se pula, a que se vaya a las grandes ligas y se vuelva un tipo que haga acá su camino con innovación”. Juan Guillermo partió entonces rumbo a Bélgica, a una carrera diplomática en el Centro de Opinión Pública de Bruselas, donde debía estudiar, aprender otro idioma, ver otro mundo.

Arrancó con su entonces esposa y su hijo Andrés, de 2 años. Fue secretario de la Embajada, empleado de la Cancillería mientras realizaba sus estudios de opinión pública. Allí el mundo se abrió. Viajaron por Europa, conocieron nuevas realidades, forjaron una amistad con la familia del embajador. Su hijo aprendió a hablar francés antes que español. Allí estuvieron alrededor de 6 años y volvieron en pleno gobierno de Turbay Ayala. Juan Guillermo era un hombre nuevo, con unos pergaminos mucho más fuertes. Empezó a dirigir el noticiero oficial del estado, Telenoticias. El gobierno de Turbay fue supremamente represivo, con cuestiones de seguridad muy fuertes. Juan Guillermo planteó en las noticias la otra cara de la moneda del oficialismo del Gobierno, estaba haciendo periodismo. Una de sus tesis es que el periodismo se debe a la comunidad, que uno hace periodismo por su comunidad. Fue en ese momento cuando llegó el primer veto de su carrera. Aparentemente el Gobierno habría logrado sacarlo del noticiero por su posición frente al oficialismo.

Poco después inició el Gobierno de Belisario Betancur y abren licitaciones. El sistema de televisión pública colombiana funcionaba a través de la apertura de licitaciones y se postulaban programadoras o se creaban nuevas. Un comité elegía las mejores propuestas a través del sistema de licitación. Fue entonces que Ríos se asoció con



La censura en el periodismo colombiano: El caso de Juan Guillermo Ríos

un hombre muy adinerado llamado Pedro Olarte. “El tipo vivía en un pent-house y se la pasaba con batas de esas de juglar francés, parecía un aristócrata como inglés-francés” (A. Ríos, comunicación telefónica, 9 julio de 2020).

Crearon juntos una programadora llamada Tvmundo. Juan Guillermo sería el encargado de dirigir el noticiero, que marcó un camino innovador en Colombia. Se empezó a cultivar la franja de la mañana, fue instaurado un programa llamado Desayunos Tvmundo. Era a las 6:30 de la mañana. En ese momento Inravisión quedaba al lado de la Biblioteca Nacional, entrando al centro. Ahí grababan Desayunos y a Juan Guillermo siempre lo acompañaba su hijo Andrés, quien se crio entorno a periodistas, salas de redacción, sets de grabación, cámaras, entre todo ese mundo. Invitaban a personajes como Gloria Cecilia Gómez, quien se convirtió en un ícono de la presentación femenina. Ríos tenía poco más de 30 años por lo que empezó a darle oportunidades a los jóvenes, periodistas que nadie conocía dado que se sentía identificado.

Tvmundo era un éxito total y continuaron en su innovación al crear un programa los fines de semana llamado Club de la Prensa, el cual consistía en un modelo similar a un programa francés, donde se debatían los temas de actualidad y se hacía un análisis profundo entre dos o tres personajes. Se reunían dos periodistas y algunos expertos para tratar temáticas de importancia del momento. Ese programa era en un horario que nunca se había cultivado para un programa de televisión. La programadora fluyó, el rating era muy bueno, tanto en la mañana como en los fines de semana. Sin embargo, se dio un segundo veto, por parte de la Asociación de anunciantes y Fabio Echeverri Correa. Aparentemente, Juan Guillermo era muy populista y hacía mucho periodismo de denuncia, con énfasis en lo negativo y la pobreza del país. Se gestó un veto y se decidió que ningún

La censura en el periodismo colombiano: El caso de Juan Guillermo Ríos

anunciante pautaría en el noticiero de Tvmundo mientras que Juan Guillermo Ríos siguiera al mando. La programadora resistió lo que más pudo hasta que fue imposible mantenerse. Era el fin de aquella etapa.

Juan Guillermo ya tenía un nombre, era reconocido en todo el país y entró a ser parte de la nómina estelar de 6:00 am – 9:00 am de Caracol Radio. Un set con grandes nombres. Un joven Julio Sánchez Cristo, Hernán Peláez, Javier Ayala, Darío Arizmendi, Yamid Amat, y ‘El Negro’ Perea. 4:30 de la mañana todos los días en la Avenida Jiménez, era un grupo fenomenal del cual Juan Guillermo hizo parte durante 3 o 4 años. Al mismo tiempo, trabajaba en la reinauguración de la Revista Semana. La revista creada en los años 30’s/40’s, había desaparecido y comenzaba su proceso de resurgimiento a través de la familia López. Ríos pasa a ser parte del equipo editorial, tenía una gran relación con Felipe López y el expresidente Michelsen veía en él un pupilo, un consejero. Se encaminaba un nuevo proyecto.

La familia López decidió crear una programadora y un nuevo noticiero: Programar televisión y el Noticiero de las 7. Horario *prime time*, triple A, 7 de la noche, al lado del todopoderoso noticiero 24 horas de la familia Gómez Hurtado. Era un noticiero de familia conservadora, una línea goda. Y al lado el noticiero liberal de la familia López Michelsen. “Esos eran los que se iban a dar guayo venteado por la audiencia de las 7 de la noche, que era la más importante en su momento” (A. Ríos, comunicación telefónica, 9 julio de 2020). Tras el primer año de sintonía, el rating era muy bajo. Juan Guillermo viajó mucho al exterior durante esa época, fue a cubrir la guerra entre Irán e Irak, fue a cubrir elecciones en Francia y viajaba constantemente a Estados Unidos, donde pidió una pasantía

La censura en el periodismo colombiano: El caso de Juan Guillermo Ríos

con alguien que le iba a cambiar su mundo periodístico. Dan Rather, uno de los más grandes periodistas en la historia norteamericana de la televisión, creó un sistema que era el *Anchorman*, el sistema director-presentador. Él gestaba la noticia y también la presentaba, en su idioma, con su sensibilidad y sin teleprompter. Juan Guillermo aprendió significativamente de Dan Rather. Le copió la forma de vestir, las corbatas, los sacos. Quería ser como él. Rather le aconsejaba, al igual que el presidente López, que cuando más mal estuviera, cuando pasara por la mayor crisis, era cuando mejor debía aparentar, cuando mejor vestido se debía ver y más impecable debía estar. La gente no podía ver su estado de debilidad. En ese sentido, Dan Rather le hizo un curso de presentación, manejo de planos, manejo de cómo hablarle a la cámara. “Lo adelantó 10-15 años a lo que se hacía en televisión en Colombia en ese momento” (A. Ríos, comunicación telefónica, 9 julio de 2020). “Juan Guillermo le puso un toque muy particular a ese noticiero, además la misma presentación de él era muy característica porque siempre chasqueaba lengua, entonces le dio como su impronta al noticiero” (G. Medina, comunicación telefónica, 4 julio de 2020)

El noticiero de las 7 empezó a crecer y a crecer en audiencia, Juan Guillermo a meterle su estilo y a incluir periodistas de talla. Uno de los practicantes que llegó en ese entonces fue Daniel Coronell. El estilo de Ríos cultivó algo enorme. Empezó con un noticiero que hacía transmisiones desde los barrios populares de Medellín, Barranquilla y Cali.

Se convirtió en un *rockstar* total. No usaba teleprompter, simplemente tenía la guía de su libreto. De acuerdo con el conocimiento del tema, su interpretación y su sensibilidad le exponía al televidente. ¿Qué sentía el televidente? Que no era un periodista,

La censura en el periodismo colombiano: El caso de Juan Guillermo Ríos

una figura postiza que le hablaba, sino que era uno más como el (A. Ríos, comunicación telefónica, 9 julio de 2020).

Se trataba de un noticiero social, para la gente. Había notas que no gustaban, otras que sí. Después de un tiempo, y el amplio crecimiento del noticiero, se llegó a un récord de 55 puntos de rating. Se hablaba de una cosa de locos. El país completo se paralizaba, tenía una cita a las 7:00 pm todos los días para sentarse frente al televisor y ver a Juan Guillermo Ríos. Una cita de 30 minutos. Pasó a ser una figura icónica de la televisión colombiana, una figura políticamente importante, un “rockstar total” como dice su hijo Andrés.

Juan Guillermo rompió con un prototipo de presentador colombiano. Ese modelo de presentador ventrílocuo, que alguien le ponía el discurso y se manejaba un muñeco pa' que hablara. Presentador gestualmente muy neutro, él rompió mucho con eso. Se institucionalizó un poco esto a raíz de él. Que interpelaran más a la audiencia, veníamos del modelo de Hernán Castellón Restrepo, con una gran voz, pero muy poco emocional y no interpelaba a la audiencia. Entonces a Ríos lo cuestionaron mucho (F. López, comunicación telefónica, 3 julio de 2020).

#### **4.2 La fama traicionera**

La fama le llegó a Juan Guillermo de la mano de distanciamiento con su esposa y su familia, al igual que errores que más adelante reconoció como lecciones de vida. Tenía una imagen de periodista ‘jodido’, y él lo sabía. Cuando estuvo en sus más álgidos puntos de fama, solía tener actitudes erróneas con las personas. “Mi papá se creía

una hueva de papa pues, trataba mal a la gente y les pasaba por encima. Era una época en la que fue un hijueputa total y el mismo lo dice”. (A. Ríos, comunicación telefónica, 9 julio de 2020).

Era tal la esencia y imponencia de Juan Guillermo que podía en ocasiones hacer lo que le diera la gana, como hacer devolver un avión en pleno vuelo por un simple maletín. Se trataba de un vuelo Valledupar-Bogotá. Ya iniciado el vuelo, el periodista perdió su maletín. Luego de buscarlo en todas partes exigió hablar con el capitán de la aeronave, quien inmediatamente lo reconoció y al no ver escapatoria devolvió el avión al aeropuerto de Valledupar. Su equipaje resultó en uno de los baños del avión.

Durante el clímax de su etapa profesional, Juan Guillermo fue un hombre de familia peculiar. Era un padre supremamente amplio. De la mano de sus éxitos como periodista llegaron los éxitos económicos. Era un hombre de BMW, el cual cambiaba por la última versión cada año. Tenía numerosas propiedades, era de la mejor ropa en sastrerías de París, Londres y Nueva York. La traían directamente de la tienda Dunhill. Tenía decenas de relojes de marcas como Cartier y Piaget. Los mejores apartamentos y sus vacaciones eran en Europa constantemente. Le ayudó a toda su familia, les consiguió puesto a todos sus hermanos, unos lo hicieron quedar mal, otros lo hicieron quedar bien. Otros lo llamaban para que les consiguiera trabajo en algún lado. Tuvo numerosas obras benéficas con gente de escasos recursos. Sin embargo, el oficio periodístico requiere tiempo.

Era un familiar ausente, en la casa estaban sus hijos y su esposa esperándolo, pero la realidad es que podían verlo muy poco tiempo al día. “Prácticamente no lo veía. ¿Era un buen papa? Si. Era un papá dadivoso, a veces cariñoso, pero obviamente era lejano por situaciones del periodismo”. (A. Ríos, comunicación telefónica, 9 julio de 2020). La vena heredada en su hijo Andrés les regaló tiempo. Tiempo para compartir entorno a la

La censura en el periodismo colombiano: El caso de Juan Guillermo Ríos

profesión. En vacaciones Andrés siempre madrugaba a las 6 de la mañana para irse con el al trabajo. Incluso llegó a coordinar una sección del noticiero de las 7 llamada *los reporteritos*, donde los estudiantes que mejores notas sacaran y destacaran por su estilo, hacían parte de un equipo de futuros periodistas durante las vacaciones, haciendo informes de niños. Un éxito. A la salida de Inravisión era usual ver multitudes queriendo conocer y hablar con Juan Guillermo. “Mi papá parecía un Freddie Mercury” (A. Ríos, comunicación telefónica, 9 julio de 2020). El mundo fantástico y de fama trajo fiesta, mujeres y descontrol con toda la farándula colombiana del momento:

Infidelidad va y viene, viejas van y vienen, rumba va y viene. Mi papá cayó en alguna adicción, todo el cuento pa' soportar todo ese andamiaje. Pero nunca dejó de faltarnos para nada a nosotros. Aunque si era un man que uno veía muy de vez en cuando porque cuando el llegaba uno ya estaba dormido y cuando uno se iba medio lo veía apenas (A. Ríos, comunicación telefónica, 9 julio de 2020).

Cuando su familia se agotó de su excesivo trabajo y fama, no lo esperaron más en casa.

A mis 34 años estaba en el pináculo del poder y de la fama. Me sentía más arriba que todo el mundo, coronando la más alta cima de todas las montañas. Pero oportunamente me di cuenta de que toda esa fantasiosa estructura estaba cimentada por un sólido pantano de estiércol, que apestaba bajo mis pies. Era una ostentosa víctima de mi propio orgullo (Ríos, párr. 4).

Hubo varias quiebras y varios matrimonios. No obstante, por el episodio del cáncer se dio cuenta de que no hablaba con sus hermanos y su relación con sus hijos era inexistente, experiencias de vida que compartió en su artículo para la revista Soho:

A mis colegas, con respeto, les comparto mi experiencia y la definición de fama, según Otis, citado por Virgilio: "Es una hipóstasis transparente. Es una fuerza demoníaca, que eleva lo humano a nivel sobrehumano". Y también la definición de famoso: "Un monstruo horrendo que carece de personalidad y que, por lo tanto, imprime un sello significativo a su naturaleza maléfica". Fama y famoso, tenebroso matrimonio que se convierte en lo más parecido a los monstruos cetónicos, de estirpe majestuosa y titánica, dedicados a promover el caos dentro de las obras de Virgilio (Ríos, párr. 5).

#### **4.3 El cáncer, mi buen amigo.**

Tras separarse de su primera esposa, madre de sus dos hijos varones, en el año 86 Juan Guillermo conoció a una periodista llamada Sandra y se enamoró. Tuvieron un matrimonio que duró aproximadamente 10 años, pero que al igual que el anterior, terminó no sin antes dejar una hija llamada Zarai. Ríos entró en una crisis económica seria a finales de los años 90. Lo perdió todo en ese momento, se quedó sin techo y debió pedir posada a familiares. Salía todas las mañanas con su maletín buscando trabajo en los medios. Le tocó la puerta a la Cadena Melodía, de los Páez Espitia, cuyo noticiero se había quedado sin director recientemente. Tras un tiempo de vuelta al ruedo periodístico, comenzaron los malestares. Se sentía enfermo, vomitaba sangre, pero no decía nada. Después de un tiempo, le descubrieron un tumor en un riñón, el cual requería una operación inmediatamente.

Para ese entonces la relación con sus hijos estaba muy quebrada, Andrés se había ido a vivir a Medellín y hablaban poco y nada. Internaron a Juan Guillermo en el Hospital Universitario San Ignacio. A excepción de sus dos hijos varones, nadie viajó para acompañarlo. Los médicos aseguraron que la operación se había realizado con éxito, sin embargo, el tumor estaba pegado a las paredes del intestino y era necesario observar la

evolución. Durante esa etapa, Juan Guillermo vivía en un edificio de 6 pisos por San José de Bavaria. No había ascensor por lo que cada subida, recién operado, era una loma cuesta arriba. Al segundo día de la cirugía, le manifestó a Andrés sentirse terrible:

“Me estoy muriendo, llévame a urgencias por favor, hijo, no paro de vomitar’ me decía. Yo me acuerdo que la bajada de ese sexto piso hasta el primer piso donde estaba el carro ha sido lo más largo que he hecho en mi vida, y el trayecto desde ahí hasta el San Ignacio fue una de las cosas que a mi en mente no se me va a borrar nunca, de ver el estado en el que estaba mi papá” (A. Ríos, comunicación telefónica, 9 julio de 2020).

Lo recibieron los médicos, pasaron las horas y cuando salió el doctor Andrés Rojas, manifestó que Juan Guillermo había generado un paro cardíaco y un paro respiratorio. Estaba bastante mal. Aparentemente en la primera cirugía hubo un raspado excesivo a la hora de intentar quitar el tumor de las paredes del intestino. Cuando Juan Guillermo intentó ir al baño ese día, se reventó por dentro. Eso causó una peritonitis fecal. Según Andrés, el doctor le habría dicho “eso en cualquier ser humano es gravísimo, tiene 5% de posibilidades de vida. Eso en su papá que no tenía defensas y que estaba superando un cáncer es prácticamente mortal”. Empezaron las llamadas a todos los familiares, las siguientes horas eran críticas. Alrededor de las 3 de la mañana sacaron a Juan Guillermo de una forma en la que Andrés describe como un episodio aterrador, con el pecho y el estómago totalmente abiertos, con un respirador que sonaba como una bomba.

Desde diciembre, hasta marzo o abril, estuvo en la unidad de cuidados intensivos en estado de coma. Viajó gran parte de su familia. Amigos, colegas y conocidos lo acompañaron durante ese proceso, mientras que la Cadena Melodía continuó pagando su sueldo. Los médicos diagnosticaron muerte cerebral y comunicaron a su familia que debían decidir si desconectarlo o no. La noticia no tardó en filtrarse en los medios de



comunicación mientras se debatía. “Mi papá estaba en los huesos, estaba muy disminuido. Hubo puños, patadas, problemas con varios fotógrafos que querían aprovecharse de la situación para tener la primera plana de la muerte de Juan Guillermo Ríos” (A. Ríos, comunicación telefónica, 9 julio de 2020).

Comencé a verlo todo. Vi cuando la familia avanzaba en la votación. ‘¿Cómo así que me van a desconectar? Noooo. Ni por el putas, todavía tengo muchos asuntos por resolver y muchas mujeres por enamorar. ¡Andrés, Sebastián, Zarai, mamá, hagan algo. ¡No me quiero morir!’ (Ríos, obituario, párr. 1).

Finalmente fue un voto el que hizo la diferencia, el de su madre Cecilia. Ella tendría fe y esperaría la recuperación de su hijo. El duro momento coincidió con los estudios de Sebastián, su hijo menor, quien iba y venía desde Medellín, y el embarazo de la novia de Andrés, quien le decía a su padre constantemente que debía superar esto para conocer a su nieto. Desde ese 22 de diciembre, alrededor de un mes, los médicos le realizaban a Juan Guillermo lavados de abdomen prácticamente diarios. “Cómo es eso? Haga de cuenta que usted está lavando una ponchera, agua y jabón como si estuviera restregando unos jeans pa' quitarle la infección. Nadie daba un peso por el” (A. Ríos, comunicación telefónica, 9 julio de 2020).

Juan Guillermo superó su lucha. Salió con el peso de un niño pequeño y en un alto estado de debilidad. “Pesaba 27 kilos tras un coma de 92 días que ya había llevado mi vida a una situación límite, con dos paros cardíacos y dos paros respiratorios que trajeron consecuencias seriamente funestas” (Ríos, obituario, párr. 1).

Debió acudir a la Clínica Reina Sofía, donde lo recibió un medico experto en recuperar pacientes de post operatorios y que, en palabras de Andrés, describió a Juan

La censura en el periodismo colombiano: El caso de Juan Guillermo Ríos

Guillermo como un ‘zombi famélico’. Hoy en día han sido más de 60 cirugías a las que ha debido someterse, no tiene un riñón, tiene problemas respiratorios, no oye bien por uno de sus oídos, tiene problemas en la tráquea por vivir por meses con un respirador. “‘Mire con una calidad de vida buena podrá tener unos 5 años de vida’ me dijeron. Han pasado ya 21” (A. Ríos, comunicación telefónica, 9 julio de 2020). En esos 21 años se volvió a casar con quién describe como el amor de su vida y con quien tuvo otra hija, Sandra Marcela Rodríguez, recorrió el mundo de nuevo, tuvo nuevos éxitos, recuperó su estatus económico y la relación con su familia. Montó un programa llamado Los Ángeles de Juan, en el Canal Uno, un programa en el cuál hablaba sobre sus experiencias y ayuda recibida para salir adelante. “La palabra que tanto no gusta de reinventarse, mi papá es un putas de la resiliencia en ese sentido” (A. Ríos, comunicación telefónica, 9 julio de 2020).

Al final de cuentas, me devolvieron. Fui arrancado del mundo de los muertos y, de un tajo, traído de nuevo al de los vivos. Ese día no era mi día. Pero, en honor a la verdad, sí fue mi día, porque ese día cambió radicalmente mi vida (Ríos, obituario, párr. 3).

#### **4.4 Un hombre cuya pasión trasciende el periodismo**

Por muchos años la pasión de Juan Guillermo Ríos fue Atlético Nacional, cortesía de su padre Antonio. De niño iba constantemente al estadio siendo además ‘camello’ de aguardiente. De adulto y padre de familia, seguía yendo junto a su hijo Andrés, y en varias ocasiones resultaron involucrados en peleas con hinchas de otros equipos. Amigo personal de Maturana y presente en el famoso 5-0 a Argentina, la vida de Juan Guillermo siempre estuvo ligada al fútbol. En 1985 se dio una interesante anécdota relacionada con el deporte más famoso del mundo. Aún en el noticiero de las 7, a través de

una microonda, Juan Guillermo realizó una triangulación en vivo y en directo desde el estudio, con Diego Armando Maradona en La Fontana y Willington Ortíz en el hotel Hilton. Hablaron del partido que se jugaría tres días después en El Campín por las eliminatorias al mundial de México 1986. Colombia perdería ese encuentro 3-1 tras una brillante actuación de Pedro Pablo Pasculli, quien se despachó con un doblete. En todo caso, Maradona le habría dicho a Daniel Coronell que Juan Guillermo le causó un muy buen impacto, que le pareció muy humano y lo invitó a cenar en La Fontana junto a él. Juan Guillermo fue junto a sus dos hijos varones y uno de sus compañeros del colegio. Charlaron más de 4 horas sobre fútbol, política y la vida en general, mientras todos los demás periodistas miraban desde la lejanía preguntándose cómo Juan Guillermo había conseguido una entrevista en exclusiva con quien sería, al año siguiente, campeón del mundo. Ríos le llevó al astro argentino una colección de casetes de lo mejor del vallenato colombiano de regalo, otra de sus inagotables pasiones: el vallenato clásico. Llegó a ser jurado del festival vallenato en un par de ocasiones. Es también un apasionado del Rock. Cat Stevens, The Beatles, The Rolling Stones, fueron grandes influencias en su formación, al igual que una pasión heredada a sus hijos. “Una de las cosas más bellas que me pasó fue haber ido con mi papá, mi hermano y mi hermana, a ver a los Rolling Stones en El Campín. Eso fue una cosa de locos, ver a mi papá ‘rockear’ y haciendo la guitarra y cabeza cuando lo habían desahuciado” (A. Ríos, comunicación telefónica, 9 julio de 2020).

Ciertos tangos, boleros y música ranchera de la época también hacen parte de su repertorio musical, mientras que, en sus tiempos libres, tanto a finales del siglo pasado como ahora, lee mucho de uno de sus ídolos literarios, Rainer María Rilke, un poeta y novelista austríaco que llegaba a su corazón a través de sus poemas y cartas. Hoy en día,

su afición mayor es su nieto, hijo de Sebastián, su hijo menor. Para él es la luz de sus ojos, quien le ha traído una revitalización impresionante.

## **Conclusiones**

Tras una amplia recopilación de testimonios y el análisis del cubrimiento mediático entorno al caso de censura a Juan Guillermo Ríos en 1985, se llegó a la conclusión de que por años ha habido y habrá vinculaciones políticas y económicas de los medios de comunicación. En todos los países del mundo, los medios informativos, como empresas periodísticas, tienen como principal fuente de ingreso la pauta publicitaria, lo cual deriva en hostigamientos, presiones, amenazas y en ocasiones, censura por parte del medio o incluso el propio periodista. Juan Guillermo vio el ultimátum que recibió por parte de Programar, de renunciar o arriesgarse a ser destituido, como el “ceder ante presiones gubernamentales, empresariales y políticas, formuladas tal vez con el propósito de ahogar la voz de quien era considerado como un ‘enemigo del establecimiento’” (Ríos en comunicado, *El Espacio*, 11 diciembre de 1985). No cabe la menor duda de que hubo presiones por parte de la Andi, encabezada por Fabio Echeverri Correa. Sin embargo, ¿no estaban en todo su derecho? En Colombia rigen el sistema de libre empresa y libre competencia. Ello supone que cada empresario tiene la libertad de hacer propaganda comercial de la manera que considere conveniente. Aterrizándolo a medios de comunicación masiva, un empresario puede tener en cuenta un amplio rango de factores para seleccionar un medio en el cual pautar, más allá de la acogida de éste por el público. Uno de dichos factores podría ser su orientación ideológica.

Resulta lógico pensar que un empresario de preferencias ideológicas conservadoras opte por no favorecer a un medio cuyas tendencias sean más liberales e incluso busque desacreditar posiciones compartidas por el empresario. Fabio Echeverri tomó la decisión de evidenciar estas obviedades y obtuvo una respuesta satisfactoria por parte de los miembros de la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia.

Simplemente se trataba de argumentos lógicos y consecuentes. Invocar la libertad de prensa, por ende, incurre en un error de conceptualización. La libertad de prensa consiste en que todos pueden divulgar sus opiniones sin ser sometidos a previa censura. Asimismo, prevé la libre creación de medios de difusión apropiados. No obstante, las garantías brindadas a este derecho no pueden extenderse limitando otros derechos. Pensar en esta como una razón de que el derecho no se hace efectivo es erróneo.

Ni el accionar de Echeverri fue inadecuado, ni el quehacer periodístico de Ríos fue indebido en situaciones como la toma del Palacio de Justicia. El verdadero problema yace en que los medios de comunicación en Colombia pertenecen a conglomerados económicos, que, si bien sucede en casi todo el mundo con la empresa periodística, acá parece más común que el mundo del negocio devore el mundo informativo. El propietario de un medio de comunicación ejerce también como empresario y, por ende, participa en el juego de la libre competencia mercantil, procurando un bienestar. La clave reside en hallar la comunión entre independencia y estabilidad económica en los medios, sin renunciar a un buen periodismo.

## Referencias

- Acuña Rodríguez, O. Y. (2013) Censura de prensa en Colombia. 1949-1957. (PDF)
- Anónimo (1987) El “Rambo” paisa. Revista Semana. Recuperado de:  
<https://www.semana.com/gente/articulo/el-rambo-paisa/9477-3>
- Bonilla Vélez, J. I. (2014) Algo más que malas noticias. Una revisión crítica a los estudios sobre medios-guerra.
- Cermeño Cristancho, L. N. (2015) La libertad de expresión en los medios de comunicación frente a las decisiones de tutela de la corte constitucional
- Constitución política de Colombia. Artículo 20, capítulo I, título II. Bogotá, 1991.
- De Pablos, A. F. Gómez, L. (2017) Testigos olvidados: Periodismo y paz en Colombia. Bogotá, ed. Universidad del Rosario.
- Fuller, J. (1996) Valores periodísticos: Ideas para la era de la información. Capítulo V
- Herrán, M. T. (1991) La industria de los medios masivos de comunicación en Colombia. Bogotá, Fescol.
- Hernández Mejía, L. J. (2013) La ética periodística en el cubrimiento informativo de casos de terrorismo en Colombia
- J.G. Ríos (2018) entrevista de radio en *La W*. Recuperado de:  
<https://play.wradio.com.co/audio/2992078/>

La censura en el periodismo colombiano: El caso de Juan Guillermo Ríos

Kovach, B. Rosentiel, T. (2003) Los elementos del periodismo. Bogotá, ed. El País, 2004.

P. 26

Lippmann, W. (2003) La opinión pública. P. 28

Millán Cruz, J. F. (1986) Controles al periodismo en Colombia: un estudio de casos desde 1979 hasta 1985

M. I. Rueda (2019) entrevista de radio en *La W*. Recuperado de:

[https://www.wradio.com.co/escucha/archivo\\_de\\_audio/el-recuento-del-porque-el-periodista-juan-guillermo-rios-salio-de-rcn/20190529/oir/3908577.aspx](https://www.wradio.com.co/escucha/archivo_de_audio/el-recuento-del-porque-el-periodista-juan-guillermo-rios-salio-de-rcn/20190529/oir/3908577.aspx)

Quintero Vega, A. F. (2013) El maquillaje publicitario y la lavandería propagandística en detrimento del periodismo: estudio de casos en prensa, radio y medios digitales colombianos

Ríos, J. G. (1982) Entrevista a Jaime Bateman por Juan Guillermo Ríos. Recuperado de:

[https://youtu.be/t7oQX\\_bhaxA](https://youtu.be/t7oQX_bhaxA)

Ríos, J. G. (s.f.) Lo que aprendí de... la fama. Soho. Recuperado de:

<https://www.soho.co/historias/articulo/juan-guillermo-rios-periodista-se-arrepiente-y-se-confiesa/10145>

Ríos, J. G. (s.f.) Obituario de Juan Guillermo Ríos. Soho. Recuperado de:

<https://www.soho.co/historias/articulo/juan-guillermo-rios-y-su-obituario/6961>

Schulz, W. (2001) Preconditions of journalistic quality in an open society. Pp. 47-57

La censura en el periodismo colombiano: El caso de Juan Guillermo Ríos

## **Anexos**

Galerías fotográficas en hemeroteca: El Tiempo y El Espacio, diciembre 1985.

<https://drive.google.com/drive/folders/1rP1O0mWDcbktL3THe2iwjMfJ7fY525xy?usp=sharing>

<https://drive.google.com/drive/folders/18dIcZepIush2onWdz1o2snRHcW4qP06q?usp=sharing>